Temas de la Semana

Drogas: Juicio Desquiciado

POR PEDRO GRINGOIRE

UN cable de Nueva York informa que en Palos Verdes, adinerada comunidad de California, fumar mariguana es tan común y corriente entre los adolescentes como echarse un trago de whisky. Los chicos —y lo que es peor, las chicas— se convidan a las chupadas de hierba con la misma naturalidad con que antes compartían mantecados en la farmacia de la esquina.

El mismo cable indica que la policía local estima que no menos del 50% de los alumnos de las escuelas medias y superiores saben lo que es enmariguanarse, pero las autoridades del Bienestar Social elevan esa cifra al 75%. Junto con la mariguana circulan los alucinógenos. El dato es sencillamente pavoroso.

Por otra parte, de Inglaterra se ha informado que gentes de cierta posición intelectual no ceden en su campaña para que el consumo de mariguana y alucinógenos deje de considerarse como delito, las drogas se "legalicen" casi en la misma categoría que el tabaco y los licores embriagantes y, de consuno, cese la persecución a los traficantes.

Un cierto tipo de fría vulgarización "científica" ha venido propalando también los efectos "benéficos" de los alucinógenos y la "inofensividad" de la mariguana. Dan la impresión de que provocarse el "viaje" alucinante y sumergirse en él no es más dañino que el tener una excursión fantástica bajo la forma de un sueño, o todo lo más, de una pesadilla. En suma, los que alardean de informados y modernos adoptan hacia las drogas una actitud de condescendencia cuando no de franca apología.

PODRIA protestarse contra todo esto en nombre de la moral. Y habría razón. Porque a pesar de la manga ancha que hoy priva a pretexto de amplitud de espíritu, y por debajo de cualquier comparable relativismo, subsisten, queramos o no, valores y principios éticos que son parte insuprimible de la realidad última. Pero entre los libertinos filosofantes y los moralistas regañones le han restado popularidad a la moral. Si es que alguna vez la tuvo, porque no deben olvidarse los símiles evangélicos del camino angosto y la puerta estrecha.

Ya no protestemos, pues, en nombre de la moral. Pero hay que hacerlo por lo menos en nombre del buen juicio, igual que en el caso de los estrafalarios hippies. Y así como hasta de la higiene, en tratándose de éstos, en nombre de la salud física y mental en el caso de los consumidores de drogas. Porque lo que presenciamos es ante todo un desquiciamiento del juicio y de la sensatez, que no dejarán de tener desastrosas consecuencias.

Si el futuro de una nación está en su juventud, ¿qué va a ser en uno o dos decenios más, de los Estados Unidos, nación que hasta aquí ha sido la más poderosa de la Tierra? La forja de una nación requiere fuerte dosis de austeridad, de energía y de valiente sacrificio. Requiere, en una palabra, del mejor material humano que pueda formarse. Pero, ¿qué clase de nación pueden formar las nuevas generaciones si son mayormente de hippies mariguanos y alucinómanos?

Algo tienen que hacer nuestros vecinos para salvarse del desastre que de otra ma-

SIGUE EN LA PAGINA NUEVE

Temas de la Semana

Sigue de la página siete

nera los aguarda. Desastre que no les será exclusivo, porque inevitablemente arrastrará a otros pueblos, llevados por él, en este caso, funesto impulso de la imitación. Y acaso entre los primeros, México, donde tan dados somos a importar no lo mejor sino lo peor de otras naciones, y muy particularmente de la poderosa vecina del norte.

Estemos preparados, porque acaso no tarden en aparecer entre nosotros los pequeños "sabios" y las mentes "amplias" que, sólo por dárselas de "avanzados" y "emancipados de prejuicios", se tiren por el mismo camino: ver con ojos condescendientes la propagación del vicio y quizá, para no quedarse atrás de los de marras, hasta justificarlo y defenderlo.

★

PREPARATORIAS. Sesudo artículo de Daniel Cosío Villegas ha delineado la imagen de una nueva Preparatoria, que constituya en sí un ciclo completo de estudios y que pueda tener su propia autonomía institucional. Un ciclo, si entendemos la idea del articulista, que en cierto modo deje de ser simplemente "preparatorio", y que capacite a quienes no puedan proseguir estudios de nivel universitario, para integrarse en algún grado a la vida profesional.

La idea es digna de la más atenta y detenida consideración. Fue la que, al menos en el pensamiento de Moisés Sáenz y otros educadores, se quiso encarnar en la creación de la escuela secundaria, aunque en nivel inferior. Es la que debería aplicarse igualmente a la primaria, siempre en la medida y proporción que le corresponde. No se quiera establecer una pluralidad inconexa, sino algo así como una cadena en que cada eslabón es una unidad completa y sin embargo se puede trabar con otros en continuidad sin fin.

Pero quizá en el caso de la preparatoria la urgencia de una renovación sea mucho mayor. Porque es una herencia, trasmitida con apenas ciertas reformas superficiales, del positivismo del porfiriato, filosofía que entonces era o pretendía ser la última palabra en el campo del pensamiento y de la educación.

Pero aunque filosóficamente hemos trascendido aquel sistema, aun en la modalidad relativamente "mexicana" que le dieron los maestros Barreda, Parra y Aragón, en el terreno de la educación lo seguimos todavía hasta cierto punto. Lo seguimos por un especie de inercia, pese a los alientos renovadores, también en materia pedagógica, de la Revolución. Socialmente revolucionarios, seguimos siendo pedagógicamente porfiristas.

Y esto debe cambiar, como propugna don Daniel. La Prepa ha sido el hombre enfermo —por no decir chocheante— de nuestro sistema educativo. No es mera coincidencia que hayan sido preparatorianos —y de instituciones del mismo nivel académico, si no de la misma índole institucional— los que más fácilmente sucumbieron a las incitaciones de los agitadores en los recientes desórdenes estudiantiles. Quizá porque —cedamos ahora nosotros también a la tentación de la "exégesis" del movimiento—obedecen a una sensación subconsciente de ser sólo "transición", intermedio, ni chicha ni limonada.

No es en un artículo ni en dos ni en tres, por supuesto, como ha de ventilarse la cuestión planteada por Cosío Villegas. Ojalá que quienes tienen en sus manos la dirección de la educación nacional tomen esa cuestión en serio y provean para su estudio competente y —¡eso sí!— apolíticamente intencionado.